



BLOQUE 12.2. LAS ETAPAS POLÍTICAS DE LA DEMOCRACIA. LOS GOBIERNOS DE LA UCD (1977-1982). EL GOLPE DE ESTADO DE 1981. LA ALTERNATIVA POLÍTICA: GOBIERNOS SOCIALISTAS Y DEL PARTIDO POPULAR.

A partir de 1978 empezó a resquebrajarse la unidad en la UCD: las diferencias de criterio entre Adolfo Suárez y alguno de los pesos pesados del partido que se vieron apartados de los ministerios, hizo que empezaran las primeras deserciones del grupo centrista. Junto a este hecho, cabe destacar que el Rey Juan Carlos I empezó a perder la confianza en el Presidente de gobierno que había elegido en el año 1976. Con lo que Suárez toma la decisión de dimitir, al no sentirse totalmente respaldado, para dejar paso a otra persona que continuara el proceso de reformas en la Transición. Otros problemas a los que tuvo que hacer frente antes de marcharse este Presidente fueron el auge del PSOE con Felipe González a la cabeza, el incremento exponencial en el número de asesinatos que la banda terrorista ETA perpetra sobre mandos del ejército y sobre miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado; de hecho, en la celebración de los entierros de estos asesinatos, mucha gente insulta e increpa a los ministros con consignas franquistas, produciéndose un posible descontento en el seno del ejército. De hecho se descubrió un intento de conspiración militar en la operación "Galaxia" (1978) que quedó abortada, pero no finiquitada pues vendría a ser la antesala de un futuro golpe de estado. La elaboración de los Estatutos catalán y vasco tampoco estuvieron exentos de dificultades, sobre todo en el proceso de negociación; incluso en el caso de Andalucía, donde los socialistas vieron la oportunidad de presentar su tarjeta de visita para coger un importante caladero de votos. Fruto de todo ello se promovió una moción de censura en el Congreso para intentar echar abajo el Gobierno. Otro hecho que conmocionó a la sociedad española fue el asesinato de abogados laboristas de CCOO en su despacho de la calle Atocha de Madrid en 1977 por parte de un grupo de ideología de extrema derecha que mostraba la fragilidad e inestabilidad de la recién nacida democracia en España.

El 26 de enero de 1981 Adolfo Suárez comunica al rey su dimisión con carácter irrevocable, en su discurso televisado sobre los motivos de su renuncia cabe destacar las frases: " No me voy por cansancio... No me voy por temor al futuro. Me voy porque ya las palabras parecen no ser suficientes y es preciso demostrar con hechos lo que somos y lo que queremos (...) He sufrido un importante desgaste



durante mis casi cinco años de presidente (...). Nunca me he quejado de la crítica (...) No quiero que por mi culpa el sistema democrático sea un paréntesis en la historia de España.

El sucesor va a ser **Leopoldo Calvo Sotelo**, sin una evidente unanimidad en la elección del candidato dentro del seno de la UCD. Los rumores sobre posibles conspiraciones militares para promover un golpe de estado estaban en la opinión pública; unido al incidente que soportaron los reyes en un acto solemne en la Casa de Juntas de Guernica, hicieron un ambiente poco tranquilizador. **Durante la sesión de investidura del nuevo Presidente de Gobierno, sobre las 18,30h del 23 de febrero, irrumpe en el Congreso de los Diputados un Teniente Coronel de la Guardia Civil – Antonio Tejero Molina**– al mando de unos guardias civiles armados que hacen disparos al aire en el interior del hemiciclo, secuestrando automáticamente a todo el poder legislativo. Sus palabras sobre la necesidad de esperar a una supuesta autoridad competente que estableciera las nuevas órdenes a seguir, colapsaron al país. Las horas y los minutos se iban haciendo eternos. En el Palacio de la Zarzuela el Rey junto con sus asesores se comunicaba con todos los tenientes generales en las distintas Capitanías militares que formaban España. La División Acorazada de Brunete salió del cuartel y tomó algunos puntos estratégicos en Madrid, como el caso de RTVE; el General Milán del Bosch sacó los tanques en Valencia. La sociedad española se asustó ante este nuevo desafío golpista característico en la historia de España a lo largo de los siglos XIX y XX. Finalmente, el rey en un discurso dirigido a la nación en la madrugada del 24 de febrero tranquilizó al pueblo español con un mensaje contundente: el único régimen legal en España era el democrático, el resto eran aventuras inconstitucionales de militares trasnochados que serían duramente perseguidas y puestas a disposición judicial. Finalmente en las primeras horas de la mañana, los guardias civiles que habían tomado el Congreso fueron saliendo del mismo y se arrestaron a los militares presuntamente responsables del golpe de Estado: el General Armada y el General Milán del Bosch.

La reacción de los partidos políticos y de la sociedad no se hizo esperar, a los pocos días se convocó una multitudinaria manifestación en Madrid con un único lema: España es democrática. Leopoldo Calvo Sotelo toma posesión del cargo de Presidente de Gobierno y uno de sus primeros cometidos fue gestionar la entrada de España en la OTAN, donde el principal grupo de oposición, el PSOE promovió una beligerante campaña en contra, advirtiendo que en cuanto llegase al poder,



sacaría a nuestro país de esta organización militar. Se inició el juicio de los responsables del 23 de febrero con marginales campañas de apoyo de los mismos, pero sin ningún tipo de trascendencia, ya que el camino hacia la libertad había sido tomado. El desarrollo autonómico continúa su marcha imparable, en el proceso de formación de los distintos Estatutos de autonomía y la creación de las cámaras legislativas autonómicas y el nacimiento de los primeros gobiernos autonómicos, con sus respectivos presidentes y consejeros. De hecho, en mayo de 1982, en Andalucía se vio evidente el descalabro de la UCD y el triunfo por mayoría absoluta del PSOE. La última ley destacable del gabinete de Calvo Sotelo fue la ley del divorcio, cuyo responsable, Fernández Ordóñez, abandonará la UCD y se pasará al PSOE. Esta desbandada de políticos del partido centrista beneficiará a AP y al PSOE. Los pocos que se quedaron con Suárez, fundarán un nuevo partido político llamado CDS. La ley del divorcio causó gran impacto social en un país tradicionalmente muy católico donde los grupos políticos de derechas se opusieron frontalmente en maridaje con la Iglesia. Sin embargo, la sociedad civil española hizo uso de la ley enseguida: los juzgados empezaron a recibir gran cantidad de demandas para gestionar los procesos de disolución matrimoniales.

Ante la situación de minoría del gobierno de Calvo Sotelo en el Congreso se convocaron elecciones generales en octubre de 1982, con un gran despliegue propagandístico de todas las formaciones políticas para disputar el voto de los españoles. El resultado de este proceso electoral no dejó lugar a la duda: mayoría absoluta para el PSOE, donde **Felipe González** se convirtió en el primer presidente de gobierno socialista en la democracia española. Alfonso Guerra fue nombrado Vicepresidente, fue la mano derecha de Felipe González y responsable máximo de las campañas electorales que tanto éxito le dieron al partido. Los problemas que tenía España eran muchos y variados y se requería de reformas estructurales urgentes que abordaran la solución de éstos.

Desde el punto de vista económico, el gobierno socialista se propuso desde el primer momento llevar a cabo una política de ajuste gradual teniendo como primeros objetivos la lucha contra la inflación y el déficit público: se devaluó la peseta en un 8% con la intención de evitar el hundimiento de la moneda ante los ataques especulativos. También se incrementó el coeficiente de caja para los bancos y cajas de ahorro, y también se aprobó la mayor subida en el precio de las gasolinas en la historia de España (un 21%). Felipe González explicó que el año 1983 iba a ser un año de ajustes, que los salarios tendrían que subir a un ritmo menor



que los precios, que se iban a subir los impuestos y que probablemente haya que asistir a una nueva devaluación de la peseta. Otra apuesta económica importante fue la reconversión de algunos sectores estratégicos dentro del INI, especialmente doloroso en el sector naval y en el siderometalúrgico, donde era necesario aminorar las plantillas de estos sectores para que su producción pudiera competir con los nuevos países del mundo donde los costes productivos habían bajado considerablemente. Finalmente, el caso que más polémica suscitó en la opinión pública fue la expropiación del holding RUMASA, donde el concepto de expropiación causó un cierto revuelo dentro de la clase empresarial y la clase media española, ya que recordaban los viejos procesos de expropiación de la Segunda República. La principal causa para llevar a cabo esta decisión fue la elevada deuda del holding que tenían contraída con la Seguridad Social. Todo el proceso estuvo jalonado de demandas judiciales y de graves errores administrativos; el presidente del grupo, Ruiz Mateos, protagonizó algunas actuaciones mediáticas contra el Ministro de Economía responsable de la expropiación, Miguel Boyer.

Desde el punto de vista social, los procesos de reconversión industrial fisuraron el binomio entre el sindicato hermano UGT y el PSOE. Aparecen los primeros desacuerdos unido a las movilizaciones sociales en forma de huelga que se llevaron a cabo en aquellas zonas más afectadas por las decisiones del gobierno: País Vasco,

Asturias, Cataluña y Valencia. La situación del paro se disparó; y lo más complicado de todo fue que toda la gente que se había quedado sin trabajo en el sector secundario, tenía la obligación de "reconvertirse profesionalmente" hacia otras actividades económicas dentro del sector terciario o de servicios. Esta situación repercutió también en algunos movimientos migratorios, tanto internos como externos. Otra de las grandes reformas sociales fue la de la Seguridad Social. En la línea de los principios políticos de la social-democracia, existía un concepto abstracto sobre "el estado del bienestar", donde se hacía necesaria la construcción de dos grandes pilares que sirvieran para garantizar equidad e igualdad de oportunidades a cualquier ciudadano independientemente del estrato social al que pertenecieran: la sanidad y la educación deberían ser gratuitas y universales. En este sentido, se hicieron algunas reformas, con la existencia de fuertes conflictos en las calles. La reforma energética, la neutralización del ejército y el proyecto de



ley de aborto fueron otros de los aspectos que tuvieron especial relevancia en el primer gobierno socialista.

Finalmente, otra gran polémica fue la convocatoria de un referéndum nacional para decidir si se continuaba o no dentro del seno de la OTAN. Muchos españoles se sintieron decepcionados por el hecho de ver cómo se quebrantaba una de las grandes promesas electorales que había llevado el PSOE en su campaña de octubre del año 1982; ya que la posición que tuvo ahora en el gobierno fue la contraria. En este mismo marco internacional, hay que destacar un acontecimiento histórico para España que acabará definitivamente con el estereotipo de aislamiento internacional político que tuvimos durante tantos años: las negociaciones con la CEE para ser miembro de pleno derecho de la Comunidad europea. El 12 de junio de 1985 se selló definitivamente el acceso de España y Portugal a esta organización europea, con todo lo que eso conllevaba dentro del Tratado de Roma.

La última gran reforma de este gobierno socialista fue la militar, que consistió en adelantar la edad de jubilación de muchos militares, reducir el número excesivo de oficialidad que existía en el ejército, y aprovechar la presencia en la OTAN para formar a los nuevos mandos militares en la nueva ciencia militar que comparten otros países del occidente europeo y mundial; es decir, alejarlos definitivamente de la política.

En las siguientes convocatorias electorales a nivel nacional, en los años 1986, 1989 y 1993, el PSOE consiguió con mayorías absolutas y con apoyos de las minorías nacionalistas, mantenerse en el poder con Felipe González como Presidente del Gobierno. Los problemas económicos de las etapas anteriores se fueron arrastrando; el terrorismo seguía golpeando con fuerza; y el propio desgaste de la acción de gobierno hizo que hacia el final de la última legislatura se vivieran los índices de popularidad más bajos del partido socialista y de sus dirigentes.

La aparición de los primeros escándalos de corrupción en el gobierno socialista vinieron de la mano del hermano de Alfonso Guerra; del Director de la Guardia Civil, Luis Roldán; del Gobernador del Banco de España (Mariano Rubio) y de FILESA. Todos ellos relacionados con escándalos económicos y financieros de sobornos y tratos de favor políticos. La existencia de los GAL, como guerra sucia del terrorismo de Estado para luchar contra ETA y las escuchas ilegales del CESID, que llegaron a afectar al propio monarca, precipitaron el retiro del apoyo parlamentario de los



grupos nacionalistas en el Congreso y **la convocatoria de unas nuevas elecciones generales en 1996, donde un nuevo dirigente político, Jose María Aznar, había refundado el viejo partido de Fraga Iribarne para intentar ganar posiciones políticas de Centro Derecha, y poder así ganar votos del viejo espectro político del Centro que había desaparecido prácticamente.** El gobierno del Partido Popular, con Aznar como Presidente de Gobierno tuvo dos legislaturas: la primera del año 1996 al 2000, donde necesitó los apoyos de los nacionalistas vascos y catalanes para poder desarrollar las iniciativas legislativas; la segunda fue del año 2000 al 2004, donde gobernó con mayoría absoluta. Los principales temas que gestionó el gobierno del PP fueron la entrada en la moneda única del euro, donde se hicieron necesarios duros recortes (congelaciones salariales) para poder llegar a los objetivos que fijó la Unión Europea en materia de déficit. El otro gran asunto económico de estas legislaturas fue las privatizaciones de la mayor parte de las empresa estatales pertenecientes al INI, que pasó a definirse ahora como SEPI, lo que produjo una inyección de efectivo para las arcas del Estado en torno a 45.000 millones de euros. También se inició en esta etapa lo que muchos analistas e historiadores han definido como la “burbuja de la construcción”. El excesivo flujo de crédito de las entidades financieras para cualquier tipo de proyecto urbanístico, hizo que la economía española creciera muchos años casi al 4%, lo que se tradujo a una reducción espectacular de las cifras del paro y a una gran inyección económica para las administraciones públicas. Sin embargo, nadie supo o quiso ver el riesgo que estaban llevando a cabo tanto bancos como cajas de ahorros, al depender en exceso de estos créditos y no tener una garantía plena de su devolución.

Por lo que se refiere a la cultura y mentalidades, hay que decir que fueron evolucionando con el devenir de los acontecimientos políticos del país, y sobre todo con el proceso aperturista hacia el exterior y la bandera de la libertad para dejar fluir mucha de la creatividad cortapisada por el franquismo. Tras un inicio de cierto desencanto que mostraba la frustración de grupos de artistas e intelectuales; los gobiernos socialistas relanzaron culturalmente a España en la labor de crear museos, auditorios y centros culturales, ampliando una política de subvenciones a la producción cultural española. En la década de los 80 surgió la famosa “movida” tanto en Madrid como en otras ciudades españolas: cine, teatro, música, etc. En el año 2000 se puede decir que todo esto tendió a normalizarse y a



desenvolverse dentro de las tendencias de un mundo cada vez más global con las emergentes nuevas tecnologías.

